



“Los hijos que Dios nos confió no son nuestros, son suyos y son su descendencia para provocar arrepentimiento y derramar su gloria sobre las naciones de la tierra.”

Sacrificio de muerte por descendencia

UN LEGADO GENERACIONAL

por Damaris Pérez López

para Revista *Entre Niños* Edición 13

www.entreninos.com

Un día me encontraba enseñándoles a mi hija de 8 años y mi hijo de 5 años sobre los peces, específicamente el Salmón y Dios comenzó a hablarme. Este animal marino fue diseñado para cumplir su tarea, aun cuando esto le cuesta la vida.

El Salmón

Aunque nace en agua dulce, pasa su vida entre el agua dulce y el agua salada. Al nacer permanece en el agua dulce por alrededor de 1 o 2 años en lo que está preparado para vivir en agua salada. Una vez en ésta, permanece por alrededor de 4 años, tiempo en que comienza su camino de regreso hacia su lugar de nacimiento u origen. Durante todo ese viaje no come nada, se concentra sólo en llegar a su meta. El salmón reconoce el olor de las aguas y así consigue el camino de regreso. Nada contra la corriente y además de pelear con las fuerzas de las aguas, tienen que saltar entre peñas y cascadas. Su vida se ve arriesgada por animales y aves que los ven como alimento, pero nada de esto les detiene de llegar a la meta para cumplir, según su diseño, con la tarea asignada. Una vez llegan al lugar de origen, la hembra pone sus huevos y los cubre como formando un nido con su cola. El macho permanece con ella hasta que de los huevos salen más salmones. Cumplieron su propósito, pero están muy cansados, heridos, tal vez deformados pues han perdido aletas o parte de sus



cuerpos. Seguros de que han dejado descendencia, simplemente esperan el momento de su muerte pero valientemente cumplieron con su tarea y sus hijos han sido predestinados por Dios para cumplir a su vez con ella.

Estudiando con mis hijos sobre esto sentía que Dios me decía: “¿cuántos padres hoy están dispuestos a dar la vida por dejar un legado, porque nazca a través de ellos Mi descendencia?”

Los hijos que Dios nos confió no son nuestros, son suyos y son su descendencia para provocar arrepentimiento y derramar su gloria sobre las naciones de la tierra. Sólo nos ha dado el privilegio de cargar su simiente y desarrollarla para que cumplan su propósito y destino en Dios. No existe diferencia entre nosotros y lo que hizo con José y María al concederle el privilegio de ser los padres de Jesús. Es el mismo privilegio, pero también debe ser la misma responsabilidad. Como padres asignados por Dios a nuestros hijos, debemos dejar un legado en sus vidas que trace el camino que los conduzcan a alcanzar y cumplir aquello para lo que fueron diseñados por Dios.

Todo padre deja un legado, marca la vida de sus hijos de una forma positiva o lamentablemente, en ocasiones de forma negativa. La palabra *legado* se define como lo que se deja o transmite a cualquier sucesor o lo que se transmite de una generación a otra, ya sea aptitudes, valores, historia, convicciones, costumbres, etc. No podemos confundir este concepto con el de *herencia* ya que el legado es más abarcador. Un legado es más que dejar bienes materiales o tangibles, es el ejemplo de vida que dejamos una vez que partimos de este mundo, es la influencia que impartimos en las personas cercanas a nosotros o que cruzan nuestro camino.

Dios comenzó a hablarme de la importancia de los padres naturales y espirituales para que las generaciones avancen y conquisten, aun más que sus antecesores. ¿No fue esto lo que ocurrió con el legado generacional que dejó Moisés a Josué?

Josué fue escogido por Dios, desde temprana edad, para ser el servidor y el fiel discípulo del libertador del pueblo de Israel, Moisés. *Moisés un hombre que cumplió su tarea en Dios, estuvo dispuesto a dejar legado generacional. El murió, pero sabía que había descendencia para conquistar y que gozarían de la tierra de la promesa.* Josué fue testigo de las maravillas y milagros que Jehová realizó para liberarlos de su esclavitud de Egipto. Sin duda, la fe de Josué fue establecida y fortalecida al ver como Dios nunca les falló sino que cumplió cada una de sus promesas de acuerdo a su palabra.

Josué con su legado impactó no solo a su generación sino a todas las generaciones que han seguido hasta la presente. Durante su vida dio ejemplo de fe en Dios, de obediencia a la palabra, servicio y fidelidad a su Señor.

Dios le prometió a Josué que entregaría en sus manos la ciudad de Jericó. Josué fue capacitado, formado, se hizo un hombre experimentado en guerra, en batalla y en estrategias de conquista. Dios fue fiel a la obediencia de Josué y la fama de Josué se difundió por toda la



tierra, fue temido y respetado por todo el pueblo. Pero lo más importante, el nombre de Jehová fue glorificado y todas las naciones paganas reconocieron que en Israel estaba el Dios verdadero. No es esto lo que trazó Dios con el diseño generacional? ¿Estamos cumpliendo nuestra tarea?

En los últimos días de la vida de Josué, el reunió a todas las tribus de Israel para darles un último mensaje. El pudo haberles dado un discurso acerca de todos sus conocimientos y grandes hazañas, las guerras y batallas ganadas, las tierras y los pueblos conquistados, las riquezas acumuladas. Pero el mensaje de Josué fue lanzar un reto, le recordó al pueblo todas las obras milagrosas que Dios hizo por ellos, cómo su brazo poderoso los libró de la esclavitud de Egipto y los guió por el desierto, la protección y provisión de Dios durante 40 años de éxodo.

Después de recordarles todas estas cosas, entonces Josué les plantea el desafío:

*Y si no os parece bien servir al SEÑOR, escoged hoy a quién habéis de servir:
si a los dioses que sirvieron vuestros padres, que estaban al otro lado del Río,
o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis;
pero yo y mi casa, serviremos al SEÑOR.*

Josué 24:15

En Josué vemos muchas características que debemos considerar si anhelamos dejar un legado en la descendencia de Dios puesta a nuestro cuidado. En Josué hubo determinación para no desviarse de los caminos de Dios y serle fiel sin importar lo que el resto del pueblo decidiera. La mente de Josué estuvo resuelta y no dio ni un paso atrás. Si tenemos una vida de decisión y determinación, en la que no se comprometen los principios y valores, donde el mensaje siempre es el mismo, nuestra vida transformará a otros y los hará seguir el mismo ejemplo y camino. Como padres (*naturales o espirituales*) ¿comprendemos que es esta la tarea asignada? ¿Estamos concentrados en llegar a la meta aun cuando nos cueste sacrificio, cansancio, heridas, perder parte de nuestro ser, la vida misma?

La historia de Josué termina diciéndonos que el pueblo de “Israel sirvió a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel.” **Josué 24:31**

La fidelidad de Josué *transcendió* a la generación que le sobrevivió y su ejemplo marcó las vidas de los que le conocieron y mas allá de éstos. ¿Qué legado estamos dejando como padres (*naturales o espirituales*) a las generaciones futuras?

¿Cuales rasgos de carácter deseamos que desarrollen nuestros hijos? ¿Cuán satisfechos quieres que ellos estén con sus vidas? Tus decisiones de hoy tendrán todo que ver con lo que serán mañana. Ayúdales a vivir cada cosa que Dios estableció para sus vidas, nada puede ser más importante. Dios mismo te encomendó la misión y con su cumplimiento,



promesa. La generación que levantas para El conquistará. Dios no espera más de lo que estuvo dispuesto a hacer para que la humanidad pudiese ser redimida. Nuestra redención también dependió de un sacrificio de muerte para traer vida, JESUS.

*Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,
Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.*

*Su descendencia será poderosa en la tierra;
La generación de los rectos será bendita.*

Salmos 112:1-2

